

ilustrado en otras ocasiones sobre estas problemáticas (Alted, A.; Nicolás, E., *Disidencias en el franquismo*. Murcia, 1999), aborda en esta nueva síntesis las luchas laborales y las reivindicaciones sociales del periodo, y confirma que “persiguieron la modificación y mejora de sus condiciones de vida y trabajo, sin que el objetivo principal fuese la sustitución total del sistema económico capitalista. Por tanto, no eran luchas revolucionarias, y si en algún momento tuvieron ese sesgo se debió en buena parte a las condiciones represivas que la dictadura aplicó para erradicar toda contestación. En cualquier caso, iniciados los años setenta, las acciones de diversos grupos convergieron hacia un objetivo político común, la desaparición del régimen y la instauración de las libertades democráticas como único escenario posible para la consecución de sus reivindicaciones” (p. 333).

Estos son, entre otros muchos, los transitados temas que recorren las páginas del libro, cuya virtualidad podemos sintetizar en su capacidad de servir, por igual, al especialista histórico más exigente y al neófito del periodo que quiere acercarse al conocimiento de su Historia reciente, de la que conocerá, no sólo las complejidades del pasado, sino muchas de las claves del presente, y comprenderá que “[...] el historiador no hace sólo la historia de las víctimas, sino que ha de dilucidar y explicar los entresijos del poder, entender incluso a los vencedores y por qué recibieron tanta colaboración ciudadana, a pesar de haber ocasionado una sangrienta guerra civil para conquistar el Estado, un Estado que mantuvieron con mano de plomo durante cuarenta años” (p. 416), pero también comprenderá que la transición no responde al carácter modélico que durante muchos años la historiografía le ha atribuido, ni que la consolidación democrática fue un “milagro”, sino que responden a una verdad histórica que la monografía de Encarna Nicolás contribuye a desentrañar.

La historiografía reciente, que invita a seguir investigando este periodo tan convulso como ineludible en el conocimiento de nuestra historia, encuentra, en el texto de Encarna Nicolás, un espacio para seguir indagando en archivos y memorias, pero también un instrumento para aprender a construir la Democracia y la Libertad frente a la Dictadura.

Paz y Miño Cepeda, Juan J., *Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina*. Quito, Abya Yala-THE-ADHILAC, 2004, 119 pp.

Por Horacio Cerutti Guldberg
(UNAM, México)

Un agilizar que podría también aludirse como despabilar la labor historiográfica en esta América; un desperezarse de las inercias profesionalizantes y academicistas para estar a la altura que los acontecimientos exigen. Labor tan estimulante es la que cumplen los trabajos reunidos por Juan J. Paz y Miño Cepeda en su libro *Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina* (Quito, Abya Yala / THE / ADHILAC, 2004, 119 págs.). Ecuatoriano, Doctor en Historia, Vicepresidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia del Ecuador y Profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al autor le sobran referencias académicas y, por tanto, autoridad profesional para insistir en la necesidad de que la disciplina histórica colabore comprometidamente en el análisis y la comprensión de la coyuntura. Para eso, nada mejor que atender a los dos referentes que constituyen el título de su obra: deuda histórica e historia inmediata. Nadie puede dudar que la perspectiva, la “distancia”, ayuda a la comprensión histórica o, al menos, tranquilizados los ánimos permite apreciar con más calma los hechos. Pero, también es indudable que la demanda por comprensión del presente a partir del pasado y con vistas al futuro, la demanda por el “sentido” de los acontecimientos en que para bien o para mal se está involucrado, es irrenunciable. “La historia inmediata trata los hechos del presente con fundamentación histórica” (p. 10). Si a eso se añade la noción de deuda histórica, como ampliación y precisión pertinente de la deuda “externa”, “como reivindicación de los países contra las imposiciones externas, pero también de las sociedades latinoamericanas frente a quienes construyeron Estados excluyentes, con minorías que continúan manejando la hegemonía del poder” (id.), se completa el marco de referencia de las valiosas reflexiones que se articulan en el texto.

Organizado en dos partes: “Deuda histórica e Historia inmediata en América Latina” y “América Latina en nuestra historia”, el volumen recoge tres y cinco trabajos respectivamente. Los cinco de la

segunda parte permiten cubrir el ciclo que va de la Revolución Haitiana (1790) hasta la presuntamente altruista idea actual del “dumping social”, según la cual las grandes potencias estarían preocupadas por la “ventaja comparativa” de América Latina en lo laboral, dada la “baratura de la mano de obra”. Las potencias propician la imposición de sanciones comerciales a los países que no respetan derechos laborales y sociales e impulsan un verdadero “dumping social”, dado que se aprovechan de la ventaja comparativa que brinda la baratura “originada históricamente desde la época de la colonización ibérica [y que] se ha concretado en nuestros días en salarios bajos para los trabajadores (en Ecuador escandalosamente ínfimos), incumplimiento de múltiples normas laborales, desprotección práctica de las garantías sociales y desatención efectiva del bienestar humanos para amplios sectores...” (pp. 112-113). Frente al doble discurso (y múltiple accionar de las grandes potencias y al cinismo descarado de las élites políticas locales) concluye el autor de modo contundente: “La nueva historia de América Latina y particularmente la del Ecuador sólo se construirá con dignidad para sus trabajadores cuando se liquide la idea de que la “baratura” de la mano de obra es una “ventaja” comercial y empresarial” (p. 113).

El amplio arco temporal abordado no resulta en un simple recordatorio, si no, más bien, en un cuidadoso revisitar y mostrar la vigencia de procesos que no pueden permanecer en el olvido. Con la agilidad de un buen jugador de fútbol, Juan J. Paz y Miño lo mismo ataca que defiende; se desplaza ágilmente en el tiempo para evidenciar cercanías y conexiones a veces insospechadas. Y el lector se lo agradece, porque entonces la guerra del gas boliviana, el “que se vayan todos” argentino, “el golpe no transmitido” contra el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela e, incluso, la rebelión de estos mismos días que derrocó a Lucio Gutiérrez en el Ecuador se dibujan con cierta claridad, enmarcados en perspectivas temporales adecuadas y en juegos de poder (político, económico, cultural, religioso, etc.) socialmente relevantes y vigentes. A eso ayuda la actitud respetuosa hacia el lector, el cuidado lenguaje accesible sin perder rigor; la mezcla en suma del mejor talante académico y del mejor estilo periodístico, seguro de ser un ciudadano más metido en el baile (o jugando el partido sin saber su resultado final...) como cualquier otro.

Las tres ponencias incluidas en la primera parte son de 2003 y 2004. En ellas se enfatiza la historia económica como historia inmediata. Se recuerda la Conferencia Mundial sobre el Racismo, realizada en Durban, República Sudafricana, en 2001, cuando por primera vez se planteó la deuda histórica como un reclamo pendiente de compensación a nivel mundial. Se enfatiza el conflicto social como la dimensión inescapable de la historia actual, mal que les pese a los transitólogos... Se caracterizan y enfrentan las modalidades hegemónicas de ejercicio excluyente del poder, que escabullen su naturaleza oligárquica de amplia y consagrada prosapia.

La deuda histórica es interna a favor de las capas desfavorecidas y expoliadas de la población y es externa en un amplio espectro que cubre desde la colonización hasta la expansión depredadora del capitalismo. Incluye daño emergente y lucro cesante, deuda ecológica, patrimonios culturales “saqueados, destruidos, trasladados y traficados” (p. 24), propiedad intelectual, propiedad cultural, indígena y ancestral frente a la “biopiratería” y examen de la deuda externa para establecer beneficiarios y responsables de ese saqueo. “La deuda externa queda así deslegitimada, pues hay una exigencia histórica de los pueblos de América Latina, para cobrar la deuda histórica a los responsables del atraso, el saqueo, la pobreza y la inequidad persistentes en la región” (p. 25).

La historia inmediata es operativa, justamente porque nació en medio de las conmociones sociales. Así lo narra el autor cuando recuerda la masiva movilización del 21 de enero del 2000 contra Jamil Mahuad en Ecuador. Allí mismo estuvo el autor tratando de dar cuenta y de poner su saber histórico al servicio del análisis de la coyuntura. Como de ahí en más la historia de la región se aceleraría, por así decirlo en un tópico muy desgastado, lo importante es que la labor historiográfica pudo aportar en momentos en que se empiezan a ver lucecitas al final del túnel. En momentos en que la organización de la resistencia de las poblaciones de la región empieza a mostrar nuevos modos de hacer política, formas inéditas de participación, exigencias de dignidad impostergables. Eso permite precisar demandas y mostrar los perfiles más álgidos de las luchas actuales. Permite, también y de modo muy pertinente, disponer de un arsenal conceptual y de memoria compartida, la cual sirve como elemento heurístico a la hora de decodificar la ‘información’

que proveen los medios, especialmente las desinformaciones mediante imágenes de la caja idiota. Termina por hacerse muy claro que el concepto de deuda histórica “exige reparaciones, indemnizaciones y compensaciones, deslegitima el cobro de la deuda externa, así como la “flexibilización neoliberal”. Demanda las responsabilidades nacionales e internacionales por la persistente postergación del bienestar humano y del desarrollo económico en América Latina y, ante todo, en el Ecuador” (p. 57).

Cabe añadir, para terminar invitando a la lectura de esta obra que no tiene línea de desperdicio y de la cual se valora su concisión, que desde la reflexión filosófica latinoamericanista se percibe una gran sintonía con estos esfuerzos teóricos y no se puede menos que saludar entusiastamente el que la labor de los historiadores se ponga así codo a codo con las exigencias de las grandes mayorías, las cuales mediante su resistencia organizada van construyendo paso a paso una integración autónoma de la región desde el reconocimiento de su dignidad humana más plena.

Pérez Marín, María Dolores, *Escolapias en Andalucía*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2005, 748 pp.

Por Fernando López Mora
(Universidad de Córdoba)

Construido a partir de un completo y diversificado banco documental y desde el asiento de una metodología genuinamente historiográfica, lo primero que llama la atención de esta monografía es el carácter exhaustivo de su tratamiento. Por otra parte, el mérito principal del libro –primitiva tesis doctoral– es librar una visión coherente y comprensiva de una de las iniciativas cristianas de más impacto social en época contemporánea, la escuela privada, a través del acercamiento a la labor de las escolapias andaluzas. Abundar la historia de esta acción educativa y pastoral con objeto de mejor balizar el porvenir del compromiso de la iglesia es el objetivo intelectual último, asimismo, a que este texto parece responder.

La propia genealogía de la congregación, pionera en especialización educativa de la mujer, ya merecería, por sí sola, estudio universitario. Pero

asimismo, aquí se nos aportan importantes análisis acerca de las prácticas educativas mismas y sobre la identidad del discurso pedagógico de las escolapias; derivaciones de historia cultural religiosa e incluso exploraciones históricas en clave de género. Se trata de una publicación que, tras una titulación escueta, encierra toda una profusión de reflexiones sobre historia cultural y religiosa española de gran porte.

Tras una presentación ágil e interpretativa de las coordenadas generales de la Andalucía del último tercio del siglo XIX –fecha de implantación de las escolapias en la región – la pluma sugestiva de la autora pergeña la figura briosa y emprendedora de Paula Montal (pp. 71-132), aquella catalana fundadora de las Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías y “mujer profeta para la mujer”. El capítulo tercero nos introduce en la valoración originalísima del proyecto y carisma de las escolapias y precisamente en su adaptación e integración a la realidad del Sur peninsular. Los posteriores apartados dedicados al análisis institucional de las numerosas fundaciones conforman todo un modelo de rigor y profundidad analítica, donde no se han escatimado esfuerzos ni pesquisas documentales, tal como ejemplifica el desmenuzamiento expresado de los numerosos colegios radicados en la provincia de Córdoba –y muy especialmente del Colegio Santa Victoria de la capital, todo un modelo de estudio en sí mismo (pp. 271-440)–, así como de los centros de las provincias sevillana y granadina.

Sobre la dificultad general del empeño cabe recordar que el principal referente de estudio, la escuela de inspiración católica, tal vez sea una de las facetas que más urge abonar en historia de la educación contemporánea. Ya se sabe que centrándose en el debate político entre la escuela pública y privada, la disciplina no siempre abundó, precisamente, en el estudio empírico y riguroso de la práctica educativa religiosa, ni en la reflexión detallada acerca de su verdadero papel en el sistema educativo general a escala histórica. De ahí, la sensación que experimenta el lector de encontrarse en no pocos puntos con una obra adelantada en su género. Si la investigación histórico-educativa española se plantea construir una interpretación completa y rigurosa del proceso de escolarización no puede obviamente postergar, como por lo común ha venido haciendo, la aportación de este modelo institucional.

Lo relevante del estudio de la construcción escolar en su conjunto no necesita mayor justifica-